

## ¡Despertad!

Aquel invierno fue muy largo.

Hibernamos durante tanto tiempo que los recuerdos se quedaron tan congelados como nuestros cuerpos. Fríos, lejanos y distantes. Ninguno de nosotros recordaba nada sobre lo sucedido en nuestras vidas antes de la llegada de aquella interminable nevada. Nuestras mentes estaban en blanco, como el color de la nieve y todos nos manteníamos callados. El silencio abarrotaba el cuarto y el miedo se podía tocar. Nadie decía nada porque no sabíamos nada.

De pronto, una mujer que se encontraba a mi lado, exclamó:

—¡Aquí hay una hoja! ¿Quién sabe leer?

A pesar de no saber cuáles eran mis conocimientos, ese conjunto de grafismos me resultaron muy familiares. Valientemente tomé aquella raída y amarillenta hoja, aclaré la voz y comencé la lectura de aquel misterioso escrito:

“Queridos amigos, familiares y vecinos.

Si en estos momentos estáis leyendo estas líneas es que mi plan ha funcionado.

Probablemente os sintáis confusos, perdidos y vacíos de recuerdos. Ha pasado mucho tiempo desde que emprendisteis el letargo y ha llegado la hora de descubrir la verdad sobre todo lo sucedido hace tantísimos años.

En el invierno de 1843 una mortífera peste azotó nuestro pueblo con fuerza. Los primeros síntomas de esta enfermedad apenas eran perceptibles y fácilmente se podían confundir con los de un simple catarro. Los pueblos situados a varias millas de nuestra aldea habían desaparecido. Ninguna persona sobrevivía a la peste que lentamente invadía cada uno de los cuerpos que se encontraba.

No podía permitir que todos mis seres queridos murieran de esta forma sin haber podido saborear la vida en su totalidad. Tenía que encontrar la medicina para frenar esta virulenta enfermedad. Me encerré día y noche en el laboratorio y cuando estaba a punto de perder la cordura di con la pócima. En uno de los viejos libros que me había dado el maestro encontré la fórmula que nos salvaría a todos, y ahora tenía que pensar en el modo de administraros a todos la medicina.

Sabía que al día siguiente llegaría la gran nevada anual, y que como siempre, nos resguardaríamos en la sala inferior de mi casa. La solución era sencilla: inhalaríamos la fórmula.

Cuando ya tenía todo preparado para la próxima jornada, me fijé en unas frases escritas en el margen de la hoja del libro.

*Esta fórmula sirve para combatir graves enfermedades ya que el frío se aloja en el cuerpo del paciente y elimina el virus atacante. Sin embargo, esta pócima produce un letargo de más de 100 años. Y las personas que despiertan de este largo sueño no recuerdan absolutamente nada.*

Estas palabras lo cambiaban todo. Temía al futuro más que a la muerte.

Cuando llegó la gran nevada, en lugar de refugiarme con vosotros, acudí a mi árbol favorito, me abracé a él y esperé a que llegara mi final.

Sin embargo, con esta carta, mi final se convierte en vuestro comienzo.

Ahora tenéis una nueva oportunidad para disfrutar la vida.

No la desaprovechéis.

Os quiere,

Chichiliane”

Al terminar de pronunciar estas palabras todos enmudecimos.

De repente, unas bocinas y unas voces procedentes del exterior nos hicieron regresar a la realidad.

Sin temer a lo que pudiera pasar, dije:

—Vamos, creo que lo que se escucha es el futuro que nos está llamando.